

Cuba- USA: ideología, política, economía. La “guerra de pensamiento” en la “batalla de ideas”. A propósito del VII Congreso del Partido (II).

Segunda parte: la estrategia

Jesús Pastor García Brigos

Luego de aprobados por el VI Congreso del Partido los *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución* para “para actualizar el modelo económico cubano, con el objetivo de garantizar la continuidad e irreversibilidad del Socialismo, el desarrollo económico del país y la elevación del nivel de vida de la población, conjugados con la necesaria formación de valores éticos y políticos de nuestros ciudadanos”, Cuba entra en una nueva fase del proceso de reordenamiento de su sistema de relaciones sociales, que, desde la década de los noventa del pasado siglo se llevaba a cabo bajo la acción de un complejo sistema de fuerzas: en esencia, un cambio radical en su *funcionamiento*, cuyo núcleo es el desenvolvimiento de su sistema de propiedad¹.

Estas fuerzas están asociadas a la interacción entre las contradicciones internas inherentes a un proceso de transformación socialista, y las conformadas en relación con el contexto específico de su desarrollo, en las cuales el contexto externo ha tenido especial incidencia desde el mismo año 1959, muy marcada por las relaciones con los gobiernos de los Estados Unidos, que han seguido fiel y consecuentemente un comportamiento con una historia que data de fines del siglo XVIII.

Los *Lineamientos*, aún con la carencia hasta inicios del 2015 de una fundamentación conceptual en elaboración, que propicie su más rica implementación y desarrollo, brindan una importante plataforma de trabajo para los objetivos que en ellos se

¹ Ver: Cuba: propiedad social y construcción socialista, Jesús Pastor García Brigos, Rafael Alhama Belamaric, Roberto Lima Ferrer, Daniel Rafuls Pineda, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012

expresan. La definición de las políticas y acciones para implementar los cambios positivos que necesita la sociedad cubana es una tarea crucial, en la que tiene que involucrarse toda la sociedad cubana interesada en mantener el sentido socialista de desarrollo, teniendo presente que no debemos aspirar a propuestas acabadas, como conjunto de aspectos a cambiar y modos de proceder: se trata de desarrollar una visión integral hacia adentro del sistema y su entorno, y un proceso de permanente análisis y elaboración de propuestas que involucre plenamente a todos los interesados en la consolidación de nuestro sentido socialista de desarrollo, como actores y objetos de los cambios necesarios.

Hoy se manifiesta con más fuerza que en momento alguno anteriormente, que la transformación socialista es un proceso esencialmente político, aunque por supuesto la economía es factor determinante en su desarrollo exitoso. Cuba hoy necesita cambios en la economía pero estos cambios económicos exigen, para su real tributo a un sentido socialista de desarrollo, ser acompañados o en lo posible ser adelantados, por cambios en la actividad política. La inadecuada atención a esta dialéctica - como señalamos en 1995-, puede generar tendencias opuestas al sentido socialista de desarrollo², que ya hoy se manifiestan en diversos espacios de nuestra sociedad

Como ha señalado el General de Ejército Raúl Castro:

“O rectificamos o a se acabó el tiempo de seguir bordeando el precipicio, nos hundimos, y hundiremos, como dijimos con anterioridad, el esfuerzo de generaciones enteras, desde el indio Hatuey, que vino de lo que hoy es la República Dominicana y

² Así lo recoge en una nota refiriéndose a un informe interno nuestro elaborado en 1995, el libro “¿Es posible la construcción del socialismo en Cuba?” del Doctor Darío Machado, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004. Esta idea fue posteriormente expresada por el Comandante en Jefe Fidel Castro en su discurso del 17 de noviembre del 2005 en el Aula Magna de la Universidad de la Habana, cuando planteó que éramos nosotros mismos, los revolucionarios cubanos, quienes podíamos destruir la revolución, si no prestábamos atención a los procesos de corrupción. Ver: “Proceso de rectificación y salida del Periodo especial. Análisis a través de los discursos de Fidel Castro” (libro) y el artículo “Corrupción y construcción socialista”, publicados en www.nodo50.org/cubasi gloXXI/).

Haití- el primer internacionalista en nuestro país- , hasta Fidel, que nos ha conducido genialmente por estas situaciones tan complicadas desde el triunfo de la Revolución ”³

El papel decisivo de la política en la fase actual de desarrollo de nuestra sociedad exige actuar sobre errores e insuficiencias erradicándolos definitivamente⁴, para consolidar el desarrollo progresista sostenido, en las difíciles condiciones que enfrentamos.

Estas condiciones han de hacerse cada vez más complejas en el futuro inmediato, independientemente de los cambios favorables en el contexto internacional a partir de la Revolución Bolivariana en Venezuela, los procesos en Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Uruguay, Argentina, la propuesta en marcha de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América (ALBA), y el esfuerzo integrador que se busca materializar en la constitución de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC). Porque las complejidades se encuentran asociadas de un modo dialécticamente contradictorio incluso a las propias potencialidades generadoras de fortalezas, entre otras cosas por los vínculos entre el contexto externo y los procesos al interior de nuestra sociedad, teniendo en cuenta que en esencia nos mantenemos dentro de un entorno de relaciones de capital que se expresa en todas las facetas de la reproducción social, con especial fuerza desde la organización y funcionamiento de los procesos productivos.

Y en ese contexto externo tenemos que prestar especial atención al proceso iniciado públicamente a partir del 17 de Diciembre de 2014 para la “normalización” de las relaciones con el gobierno de Estados Unidos.

³ Castro Ruz, Raúl, Discurso pronunciado en la clausura del Sexto Periodo Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, periódico Granma, Diciembre 20, 2010, p. 5

⁴ Ver: Cuba: independencia nacional y socialismo, Jesús Pastor García Brigos, iparhegoa, Bilbo, Diciembre 2014.

La actualización del modelo económico.

No obstante la importancia de las medidas que se vienen analizando, proponiendo y aplicando, como parte de la actualización del modelo económico”, esto no significa en modo alguno que ya sean las soluciones definitivas en nuestro camino en la construcción socialista. Pensar lo contrario sería como volver a cometer los mismos errores.

Se trata de un proceso tan lleno de potencialidades como de retos y amenazas para cuyo enfrentamiento exitoso, que genere la necesaria consolidación de las fortalezas del contenido socialista de la sociedad cubana, es decisivo lograr, junto a la permanente actitud crítica ante nuestras acciones, una **integralidad superior a la que nos ha caracterizado en estos más de cincuenta años de transformaciones revolucionarias.**

Estamos ante algo mucho más allá que uno de los justamente reiterados momentos de autocrítica vividos durante los más de cincuenta años de revolución. Nos enfrentamos a la necesidad insoslayable de consolidar (definitivamente) la permanente *actualización del proyecto social cubano* a partir de los principios básicos recogidos en los Lineamientos, que deben ser ampliados y enriquecidos sistemáticamente, con enfoque crítico, guiado por una visión estratégica que **debe ser observada y ajustada permanentemente, con una nueva mentalidad.**

Y la nueva mentalidad, tan reclamada en los últimos tiempos, se va alcanzando precisamente, a partir de una mayor integralidad en las acciones. No se trata de repetir hasta el cansancio lemas o frases de estímulo y movilización. Se trata de trabajar sobre principios básicos mínimos.

Estamos ante la necesidad de la actualización permanente y sistémica del proyecto social, que no se puede concebir como la aplicación de un modelo, algo completo y

definitivamente elaborado, en particular lo concerniente a la propiedad como parte esencial del mismo, lo cual resalta la importancia del proceso del conocimiento en la elaboración de las ideas generales. Es importante, sin caer en comportamientos academicistas ni tecnocráticos, la verificación de sus expresiones particulares, que validen la guía metodológica para la **concreción progresiva en políticas y acciones**, lo cual se debe realizar **sobre la base de la intervención plena de los propios actores**, que son objetos y **sujetos de los cambios**.

En tal sentido sería de ingratos ignorantes, minimizar el papel en todo momento decisivo de la capacidad de pensamiento de largo alcance vinculado a la acción cotidiana, de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro.

Ideología, política, economía.

Entre los diferentes elementos que conformaban la sociedad cubana hasta los años ochenta del pasado siglo, actores todos en una u otra expresión del proceso de desarrollo revolucionario, - los individuos como productores de bienes y servicios y como actores de la vida social en general, las empresas, las diferentes organizaciones de la sociedad, en particular los institutos políticos, los cuadros de dirección en cada una de las actividades concretas,- se establece un vínculo funcional esencial para el desarrollo del proceso de construcción socialista.

La dinámica de este vínculo se puede analizar a través de la contradicción dialéctica centralismo –democratismo; *como portadores materiales de las interacciones que van conformando la nueva naturaleza socialista que se construye, se comportan entre sí como dirigentes y dirigidos en sus respectivos espacios de relación, y en las interacciones entre los mismos dentro del proceso social como un todo.*

Y ese comportamiento, decisivo en el desarrollo socialista cubano, reveló disfunciones que habían alcanzado un grado tal entrando en la segunda mitad de los ochenta, que frenaba el progreso de la sociedad cubana.

La situación objetivamente conformada en la sociedad cubana en ese momento, indicaba una situación de potencial crisis en el proceso revolucionario cubano.

Y tuvo una respuesta, -precisamente a partir de los niveles más altos de la dirección política-, iniciándose lo que el discurso político denominó Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas.

Transcurridos casi treinta años del inicio como fenómeno masivo de aquel proceso, los discursos del Comandante en Jefe mantienen plena vigencia para la necesaria búsqueda de “...soluciones definitivas, estratégicas, a los problemas de nuestra economía y de nuestro desarrollo”⁵.

Los elementos que se expresan en los discursos de Fidel durante el Proceso de Rectificación, debidamente contextualizados como elementos de un discurso político profundamente conceptual, forman parte de un enfoque integral abarcador sobre el proceso de transformaciones durante la construcción socialista, que tributa al “pensamiento estratégico” de la revolución-, y más que mantener, refuerza su importancia ante el llamado proceso de “actualización del modelo económico”.

En este enfoque se va delineando un objetivo a alcanzar a partir de las peculiaridades histórico –concretas nuestras, -lo que podríamos conceptualizar propiamente como “concepción ideológica”- , y a la vez objetivos inmediatos para una práctica cotidiana, lo que se puede entender como “concepción práctica inmediata”.

Ambos grupos de elementos constituyen expresiones conceptuales con diferente alcance, de una concepción acerca de la relación dirigentes–dirigidos como eje medular de una práctica revolucionaria autóctona y creativa por esencia, interactúan

⁵ Ediciones OR, Discursos de Fidel Castro en el periodo octubre- diciembre de 1984, p. 139.

contradictoriamente formando los códigos efectivos, núcleo del mensaje real que pasa a intervenir en la conformación de las normas, con diferente status y grado de legitimación, y las conductas a partir de ellas.

Y no es casual, ni elemento de simple retórica, además del lugar que ocupa la relación dirigente- dirigidos en los discursos de este periodo⁶, que entre las categorías para expresar el mensaje continúe ocupando un lugar central “*la Revolución*”.

La Revolución aparece como categoría central a partir de que esencialmente está designando algo que, *diferente de los elementos del sistema que son portadores de la relación dirigentes- dirigidos*, - el Partido, el Estado, los dirigentes, Fidel, los trabajadores, el pueblo,.....- , *actúa con relativa autonomía, en alguna medida incluso colocado por encima, independiente de dichos autores y al mismo tiempo es un elemento activo, interactuante, del que formamos parte: es lo que convoca, lo que hay que defender, lo que “ha dado”*. Además, es el *proceso* que define cualitativamente el desarrollo cubano actual, y tiene que *identificar* el funcionamiento de toda la sociedad.

Al mismo tiempo *La Revolución* plasma su acción a través de los diferentes actores, quienes resultan “medios e instrumentos” de diferente cualidad (la prensa, el pueblo, el Partido, los cuadros, las masas....) en la actuación por diversas vías, con diferentes grados de expresión categorial en los códigos utilizados en los discursos: trabajo político, crítica, la conciencia, la atención al hombre, la planificación, etc.

⁶ En nuestras investigaciones acerca de las contradicciones en la etapa actual de construcción socialista cubana, estudiamos la casi totalidad de los discursos e intervenciones del Comandante en Jefe en reuniones durante el periodo de 1984 hasta el inicio del Periodo Especial en 1990, utilizandose la documentación y grabaciones existentes en el Centro de Documentación del CCPCC y la participación en sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Esto nos permitió la definición de un cuadro de contradicciones al que hemos hecho referencia que se ha expuesto en informes y publicaciones, en el cual se revela la importancia de la relación dirigentes- dirigidos.

Para el presente trabajo hemos utilizado un material más limitado, que en el plano cualitativo se puede considerar representativo entre los discursos pronunciados en ese periodo. De 28 discursos analizados hasta enero de 1989, dirigidos a diversos auditorios dentro de la estructura social cubana (desde representantes administrativos de empresas estatales hasta dirigentes partidistas, pasando por discursos ante población en general y trabajadores de colectivos diferentes dentro del espectro productivo de nuestra economía), el tema aparece en todos en las diferentes proyecciones de esta relación, propias de nuestro contexto : administrador- trabajadores; Partido –militantes- sociedad.....

Y dicha acción se halla indefectiblemente ligada, como agente causal, a un objetivo integrador estratégico que en ese complejo periodo es traído a primer plano en los discursos, identificado con el término “*construcción del socialismo*”.

Para garantizar esta acción estratégica en lo más inmediato, era imprescindible rectificar: marchar por “el camino correcto”.

A través de los códigos emitidos en los discursos del Comandante en Jefe durante el periodo analizado, es posible distinguir una estructura categorial de la relación dirigentes- dirigidos con un núcleo o eje articulador central bien definido por dos elementos: *la Revolución y la construcción del socialismo*.

A partir de esos elementos se aglutinan y desenvuelven los diferentes actores, -como elementos portadores del proceso que generado y sistemáticamente revitalizado por *La Revolución*, debe conducir a la sociedad cubana a la *construcción del socialismo como status cualitativamente superior*, -que encuentran su expresión conceptual en el resto de las categorías identificadas en los discursos.

Al mismo tiempo, en el mensaje que identificamos, entre dichos actores la figura del Comandante en Jefe ocupa objetivamente un lugar central, dialécticamente interactuante con el expresado a través de las expresiones categoriales del sujeto popular (las masas, el pueblo,...): este mensaje se conforma y transmite en el complejo proceso de la interacción orador –receptor mediada por el *contexto objetual y objetivo* (el modo en que se dan las acciones referidas, el papel del orador en estas acciones que refiere, el lugar en que se producen los discursos) y *funcional- subjetivo* (la atmósfera que se crea durante esta etapa, concreción de la conformada durante los años de luchas revolucionarias) acerca del alcance y la validez de los análisis, las reflexiones y las propuestas del Comandante en Jefe que, a partir de una autoridad históricamente

renovada y sistemáticamente legitimada, adquieren carácter de indicaciones, decisiones de la dirección del proceso revolucionario.

De tal modo resulta conformado un mensaje efectivo intrínsecamente contradictorio acerca de la relación dirigentes- dirigidos:

- por una parte, la que indica hacia la articulación de un centro esencialmente difuso; la que plantea una *tendencia a la centralización transitando activamente a la descentralización*, por la intervención que se le asigna, con diversos matices, al amplio espectro de actores que materializan la Revolución como polo del eje articulador del Proceso de Rectificación.
- por la otra, la que refuerza el peso de la dirección centralizada, identificada con la figura del Comandante en Jefe, por la posición que objetivamente ocupa en todo el desenvolvimiento del Proceso de Rectificación: *la presencia del compañero Fidel, que ha sido indiscutiblemente un privilegio histórico, peculiaridad de nuestro proceso, capaz de condicionar pasividad en los diferentes actores del proceso, por la confianza en la certera intervención de Fidel), lo cual en lo inmediato propicia errores en decisiones y, estratégicamente, no favorece la necesaria preparación del relevo que garantice la continuidad de la máxima dirección de nuestro proceso de transformaciones.*

Los discursos como medio de actividad política, actúan directamente en el plano de la conciencia política, reflejan las contradicciones en ella, las cuales actúan objetivamente como una red que difracta los códigos emitidos por el orador, en el proceso de conformación del mensaje efectivo y su concreción en la práctica cotidiana.

Las insuficiencias presentadas y el modo de solucionarse las contradicciones dialécticas hasta el inicio del Proceso de Rectificación, en el terreno de la producción material ante todo, habían devenido base propicia para que se produjera cierta separación en la

orientación social, determinada ruptura, entre la psicología social de los trabajadores, como reflejo inmediato de las condiciones de vida, y la ideología socialista, rectora de las transformaciones sociales, en lugar de estimularse su acercamiento en el sentido del progreso. Dicho de otro modo, no se propiciaba el acercamiento debido de la psicología y la ideología sociales. Y en ello influía especialmente el funcionamiento de las instituciones políticas

En lo referente a la actividad política, la contradicción a que más arriba hacíamos referencia se manifestaba ante todo en la existencia de ciertos rasgos de pasividad en la actitud hacia el Estado, una de cuyas manifestaciones es la llamada concepción paternalista de este último que nada tiene que ver con su esencia socialista, expresada en lo que conceptualizamos como “*beneficiario colectivo de los medios de producción*”⁷ Se perfilaba cada vez con más fuerza la existencia de determinada separación entre el Estado como instrumento de dirección y regulación de las relaciones sociales y las masas populares, de enajenación entre los productos de la actividad social y sus verdaderos productores.”⁸

Los diferentes actores, -como elementos portadores del proceso que generado y sistemáticamente revitalizado por La Revolución, debe conducir a la sociedad cubana en la “construcción del socialismo” como status cualitativamente superior, -*participan* de este proceso, interrelacionándose a través de las vías y medios que encuentran su expresión conceptual en el resto de las categorías *identificadas* en los discursos.

Es muy importante que los contenidos que se asignan en los discursos tanto a los actores como a las vías de este proceso aparecen contradictoriamente expresados, respondiendo a la dialéctica entre las concepciones ideológica e inmediata que se plasman en los códigos emitidos en los discursos.

⁷ Ver: Cuba: propiedad social y construcción socialista, Colectivo de Autores, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

⁸ Idem.

Del mismo modo ocurre con los elementos que en uno u otro modo conciernen a *la participación como proceso*, que ocupan uno de los principales lugares en los discursos del Comandante en Jefe desde los primeros momentos del Proceso de Rectificación, aún cuando la propia categoría no aparezca explícita, lo que incorpora complejidades tanto al análisis como a la propia aprehensión práctica de los códigos emitidos en los discursos en la actividad política cotidiana.

Desde su intervención en la clausura del VII Periodo de Sesiones de la Asamblea Nacional, a través de lo que expresa con respecto a las discusiones efectuadas y el modo en que se preparó el plan de la economía para 1985, se aprecia la contradictoria relación entre centralización y descentralización que se impone por los condicionantes materiales del proceso productivo y por la naturaleza propia de un proceso social como el nuestro:

“¿Qué debemos hacer con los recursos de que disponemos?” es una interrogante cuyo paso al primer plano se impone en esos momentos que habrían de resultar los prolegómenos del Proceso de Rectificación, aunque ha estado presente siempre durante el desarrollo del proceso revolucionario cubano

En ello se expresa la esencia intrínsecamente contradictoria de una nueva concepción de desarrollo, y en particular de lo que debe ser el desarrollo de los fundamentos económicos de la vida social: “*construir el socialismo*”¹⁰ a partir de la condición de subdesarrollo plantea, en los fundamentos económicos del proceso, la lucha entre la acelerada y sistemática obtención de niveles superiores en magnitud, eficiencia y eficacia de la salida material del sistema de las fuerzas productivas, y la atención a

⁹ Ediciones OR, Discursos de Fidel Castro en el periodo octubre- diciembre de 1984, Pag 13.

¹⁰ En el presente trabajo aparecen con frecuencia referidas las categorías “construir el socialismo” o “construcción del socialismo”, por ser la expresión utilizada en los discursos del Comandante en Jefe. A partir de nuestros estudios propnemos que tanto para la teorización acerca del proceso de transformación comunista como para la propia práctica cotidiana en dicho proceso, es importante metodológicamente desarrollar y utilizar el concepto de “construcción socialista”, con el que se hace énfasis en el carácter de la revolución comunista como proceso de salto a un nuevo estadio de desarrollo, no a una sociedad de llegada como se ha interpretado en las experiencias del socialismo durante el pasado siglo XX.

momentos de reproducción de ese propio sistema que dependen del resultado de esa salida a la vez que son premisa para ella¹¹.

¿Como enfrentar los problemas del momento –identificados para la actividad económica en cuanto a problemas de eficiencia, organización, productividad, “*métodos de dirección*”¹² y, en alguna medida ya, problemas de control¹³ -de modo que el objetivo estratégico se mantenga, fortaleciéndose: “*¿Podemos o no podemos plantearnos buscar soluciones definitivas, estratégicas a los problemas de nuestra economía y de nuestro desarrollo?*”¹⁴

La necesidad de soluciones al cuadro que se planteaba en la actividad económica, -un “modelo” de desarrollo que daba síntomas de agotamiento, marcado por los mecanismos centralizadores que en buena medida resultaban condicionados por causas objetivas (materiales y derivadas de la propia naturaleza del proceso y las condiciones en que el mismo se había desenvuelto)-, con manifestaciones incipientes en lo político, se enfrenta buscando las respuestas precisamente a la luz del objetivo estratégico: “*...Nos olvidábamos que estábamos dejando de aplicar un principio esencial del socialismo: socialismo no es simplemente tener nacionalizadas las fábricas, las industrias, las tierras, las minas, los bancos, todos los recursos y los medios de producción; socialismo es coordinar el esfuerzo de todos y optimizar el uso de los recursos del país en su conjunto, todo el mundo tirando en la misma dirección, todo el mundo tirando de la misma carreta...(...) ...Es muy difícil que avance la carreta, si cada cual hala en una dirección diferente*”¹⁵

¹¹ Ver de Jesús P. García Brigos el libro “Cuba: subdesarrollo, socialismo.”, 2001, (formato electrónico), fondos del Instituto de Filosofía..

¹² Folleto, Ediciones OR, ref. ant, pag 141

¹³ Idem. pag 153

¹⁴ Idem pag 139

¹⁵ Idem. pag 140

Para alcanzar el objetivo estratégico se deben tomar en cuenta todos los intereses, con una concepción de desarrollo propia del sistema que se construye (contraria a la “buena lógica”¹⁶, consubstancial precisamente a la naturaleza del desarrollo social seguido hasta el inicio de la transformación comunista):

“Nuestro pueblo, con lo que ha alcanzado, puede muy bien adoptar esta decisión: Vamos a consagrarnos al desarrollo, a un desarrollo inteligente, estratégico, como cosa fundamental.”¹⁷

...

“Este programa que estoy planteando no significa que nos estanquemos en lo social ni mucho menos, con lo que hemos creado y acumulado podemos avanzar extraordinariamente, pero sobre todo en calidad...(...)...Pero el mejoramiento material no es el centro de la cuestión, la filosofía¹⁸ de nuestra estrategia consiste en priorizar el desarrollo económico y no el consumo, y una vez que hayamos priorizado los objetivos y optimizado el empleo de los recursos para asegurar el futuro, lo que nos quede disponible distribuirlo de la manera más conveniente y más beneficiosa para nuestro pueblo. De eso se trata, un programa austero, previsor e inteligente, que podemos desarrollar en mejores condiciones sociales que en ningún otro país del tercer Mundo y que en ningún otro país de América Latina, con una camino claro por delante, seguro, estrechamente vinculado a la comunidad socialista y a la Unión Soviética. Y ese es el porvenir, no le quepa duda a nadie, pues el socialismo es el porvenir.”¹⁹

¹⁶ Idem. pag 146

¹⁷ Idem pag. 148

¹⁸ Esta expresión es usada por el Comandante en Jefe en otras ocasiones, cuando apreciamos ha querido subrayar el contenido estratégico, sistémico, del análisis en el caso en cuestión. Un caso poco divulgado fue durante una reunión celebrada en Ciudad de la Habana previo a la decisión de iniciar la experiencia de los Consejos Populares en 1990, durante cuyas discusiones precisó lo que se concebía como la esencia de ese nuevo eslabón de gobierno como “la filosofía de los Consejos Populares”, que en la práctica posterior no se ha desenvuelto con todas sus potencialidades positivas. Entrevista con Mirtha Cardona Rosales, entonces Secretaria de la Asamblea Provincial de Ciudad de la Habana. Ver el libro Los Consejos Populares: Origen, evolución y perspectivas, de Jesús P. García Brigos (soporte electrónico, fondos del Instituto de Filosofía). (www.nodo50.org/cubasigloXXI/)

¹⁹ Folleto OR, pag. 149

Se identifica la necesidad de rectificar el curso que se venía siguiendo *en la economía*, para no perder el rumbo estratégico – hacia “*el socialismo*”-, en cuya génesis habían tenido un peso importante factores externos *contextualizando y hasta cierto punto condicionando* un modo de dirección del proceso²⁰: *“Todo eso lo hemos hecho en estos años, prácticamente todo lo que pidió todo el mundo. ¡Como era posible ese milagro!. Pero ha sido la realidad, nadie se preguntó nunca de donde salieron los recursos. Y yo voy a decir: los recursos salieron, en parte del esfuerzo de nuestro pueblo, pero lo que nos permitió en esencia a nosotros estos avances y la solución de todos estos problemas fue la solidaridad internacional, la solidaridad del campo socialista, y fundamentalmente de la URSS, esa es la verdad”*²¹

Es un modo de dirección que se identifica en las diferentes expresiones tanto de los actores dirigentes como de los dirigidos, reproduciendo un modo de participación: *“...eso fue un privilegio, pero también creó una mentalidad en nosotros. Todo estaba resuelto, todo estaba seguro, y nadie preguntaba nunca: ¿Aumentaron las exportaciones a los países socialistas?.¿Aumentaron las exportaciones en el área convertible?. Cada uno hacía su plan, hacía sus demandas, sus peticiones, pero no preguntaba si aumentaba la producción, si aumentaban las exportaciones. Esa es la realidad. Y ese hábito es otra cosa que debemos erradicar con esta revolución en las concepciones de la economía”*²²

²⁰ No se puede ignorar que la inserción de Cuba en el sistema del CAME, y particularmente los lazos con la URSS, impusieron rasgos al sistema de relaciones sociales de producción efectivas en Cuba: lo que hemos denominado la reproducción de una peculiar condición de subdesarrollo. Ver: “Cuba: subdesarrollo y socialismo”, Jesús P. García Brigos, (libro en soporte electrónico: 2001). Fondos del Instituto de Filosofía

²¹ Folleto OR , pag 151

²² Folleto OR , pp. 151- 152

Al mismo tiempo, se parte de la posibilidad de rectificar, sobre la base de las propias condiciones que se habían creado en el desarrollo revolucionario cubano en cuanto a los actores del proceso y sus relaciones entre sí y con el resultado:

“Se avanzó, se acumuló experiencia, se hizo fuerte la revolución; se institucionalizó, se promulgó la Constitución Socialista; se creó el Poder Popular. Ese fue un enorme avance. Se rectificaron errores, se adoptaron criterios correctos en la esfera económica en los métodos de dirección y planificación; se aplicó la fórmula socialista de retribuir a cada cual, según su trabajo, principio ineludible en la etapa de construcción del socialismo, que en cierto momento habíamos pasado por alto. Se efectuó el primer Congreso del Partido, se hizo la Plataforma Programática.

“En estos últimos 10 años, se ha avanzado considerablemente: el Poder Popular ha demostrado su pujanza, su fuerza, no solo en la esfera de la atención a la población, en el desarrollo y en la solución de los problemas del país, sino también ahora mismo en la esfera militar. Es decir, hemos avanzado continuamente, a veces más lentamente, otras veces más rápidamente, hasta estos últimos años en que, como digo, se arriba a un punto culminante de acumulación de experiencias, de sabiduría de la revolución, del partido, de los cuadros, que se expresa en estas dos grandes revoluciones: en la concepción de la defensa y de la economía.”²³

A la necesidad de esa rectificación en la economía, que se plantea como una revolución en la concepción de la economía, había llegado la dirección política, la que inicia las acciones prácticas para los cambios.

En los análisis se había tenido en cuenta la reflexión a partir de un ideal de desarrollo, y los condicionamientos objetivos que planteaba la práctica, en el avance por los

²³ **Idem, pp. 147- 148.**

inexplorados caminos de la transformación revolucionaria socialista en las condiciones de Cuba: “Creo que si hubiéramos sabido lo que sabemos hoy, si hubiéramos tenido la experiencia desde mucho antes, si hubiéramos llegado antes a estas concepciones, habríamos podido hacer mucho más....(...) Muchas cosas fueron descubiertas por el camino, pero estas que hemos descubierto ahora, son producto de la meditación, y nos ha ayudado el enemigo, en realidad, tanto en la defensa como en la economía, con su bloqueo, el rigor creciente de su bloqueo, y con su crisis, que es una crisis del sistema capitalista mundial, que no es simplemente coyuntural...”²⁴

Y en la implementación de la rectificación la política estaría en primer plano, lo que se expresaba desde la atención a los “*métodos de dirección*”²⁵ que intervendrían en la conformación del plan del próximo quinquenio, hasta el llamado a hacer una reflexión profunda de todas las concepciones que se habían venido manifestando en la economía. Al dirigirse a los miembros del máximo órgano de poder estatal de la Nación, -responsables inmediatos y máximos de la elaboración de ese plan, pero a los efectos de la política como actividad, representantes del Estado socialista como vehículo de participación en la dirección del proceso social-, destaca la expresión concreta de la relación dirigentes –dirigidos en los representantes electos a los órganos estatales durante su vínculo con el pueblo: “*Sobre estas cuestiones tenemos que hacer un examen profundo, tienen que hacerlo los Delegados de la asamblea, todos los delegados de circunscripción y todo el pueblo, porque yo se que a ustedes les piden, y constantemente les piden: ¿Cuándo se arregla esta calles, y cuándo llega el agua aquí, y cómo se puede resolver esto?. Ustedes tendrán que educar a los electores y explicarles qué puede hacerse, qué no puede hacerse en cada lugar para resolver cada problema*”²⁶

²⁴ Folleto OR, p. 155

²⁵ Idem, pag 141

²⁶ Folleto OR, pag. 152

Se llamaba ya *en el año 1984* a un proceso de rectificación *promovido* desde la dirección política, sobre la actividad económica, pero evidentemente ligado a la actividad política en general: por el lugar de la política en la revolución socialista, por el peso que ésta ha tenido y el modo de relacionarse con la economía en el proceso cubano, y por la propia naturaleza de lo que se planteaba inicialmente rectificar.

Para ello se planteaba la necesidad de convocar a todos los actores del sistema *a apoyar* la orientación escogida de las acciones, en un complejo proceso participatorio, con claridad, crítica revolucionaria, reflexión profunda, necesarias y posibles por las cualidades de los actores del proceso, dirigentes y dirigidos en su unidad dialécticamente contradictoria:

“...ahora tenemos conciencia de esto en el partido, en la dirección del partido, en el gobierno, en los compañeros de la Asamblea Nacional y pienso que en todo el pueblo. Por eso precisamente he sido extenso y he entrado en detalles, explicando las cosas con la misma franqueza que las he explicado siempre, con la misma confianza en los valores morales y la importancia de la verdad, con la misma seguridad de que vamos a conseguir nuestras metas.

No subestimo lo que hemos hecho hasta hoy, hemos hecho mucho, pero creo que podemos y debemos hacer más, y hacerlo mejor. De eso se trata y en eso consiste la estrategia que hemos estado analizando, que discutimos mucho en aquella reunión del partido y el gobierno, que discutimos mucho también en la última reunión de tres días del Comité Central y que hemos discutido hoy.²⁷

Tenemos ahora un año por delante para trabajar en la dirección trazada. ¡Ah!, y un año para el congreso de nuestro partido, un año para elaborar nuestro programa, vamos a presentar el primer programa del partido, después de la

²⁷ Este discurso se produce después que se habían ido apuntando elementos en intervenciones públicas anteriores desde consideraciones dentro de los límites de la reflexión sistemática sobre los problemas existentes y posibles en la economía en el mes de febrero de 1984 en la clausura del XV Congreso de la CTC, hasta el discurso en el IV Forum de Energía celebrado en diciembre del mismo año.

plataforma aprobada en el I Congreso. ¡Qué excelente cosa que ya todas estas ideas, bien analizadas, bien meditadas, puedan estar en el programa del partido y las podamos impulsar en nuestro congreso!. ¡Ah!, y si llegamos allí con esa fuerza que tiene la revolución en todas las esferas, en la defensa, como decía antes, en lo político, porque ha desarrollado y acumulado enorme caudal político y moral, y llegamos allí con esas ideas, y sobre esas ideas elaboramos nuestro programa y celebramos nuestro congreso, entonces podremos decir: Bueno, hemos llegado al congreso y, en parte, llegamos porque fuimos valientes, porque no tuvimos temor, porque fuimos firmes, porque nos fortalecimos, porque estábamos decididos a ganarnos el derecho de seguir adelante con nuestra revolución, y porque estuvimos dispuestos a pagar el precio que fuese necesario."²⁸

La participación se planteaba desde los primeros momentos como elemento clave durante la rectificación del rumbo de desarrollo económico, proceso que debería alcanzar un jalón decisivo en el III Congreso del Partido, próximo a celebrarse. Y el III Congreso lo recogió claramente en su Informe Central²⁹.

El proceso de dirección ocupa el primer plano. Dirección desde un centro, pero no un centro aislado y enajenante. Dirección desde el Partido, pero buscando la incorporación de todo el sistema conducido al esfuerzo por el objetivo.

Hasta el momento la necesidad de rectificar se planteaba desde la dirección política, -más específicamente, desde los niveles más altos;- y se daban pasos en cuanto al funcionamiento de esos niveles en la conducción del proceso.

Por los fundamentos del sistema, esto podría desenvolverse involucrando hasta al último individuo, bajo la conducción del Partido, *a través de los Órganos del Poder*

²⁸Folleto OR, pp. 158- 159

²⁹ Ver Informe Central al III Congreso del PCC.

Popular y los colectivos laborales esencialmente, por el círculo de problemas que se identificaban.

Estaban marcadas determinadas pautas para una rectificación. El país discutía el Programa del Partido que se aprobaría en sesión diferida a fines del 1986, cuando tiene lugar la intervención de Fidel por el XXV Aniversario de la Victoria de Playa Girón³⁰

En el discurso del 19 de abril de 1986 se comienza a llevar a la condición de proceso social amplio, el impulso rectificador: la *orientación de romper con lo que obstaculizaba el avance según el sentido estratégico*, a la vez garantizando la consolidación de lo que generaba la nueva naturaleza socialista.

Y para ello se comienza a convocar, a movilizar, principalmente a los productores de bienes materiales -campesinos, trabajadores en general- al enfrentamiento de las *“tendencias negativas”*.

La dirección política, en la persona del Comandante en Jefe, acude nuevamente a *“toda nuestra población”*³¹, buscando ampliar el círculo efectivo de actores para enfrentar problemas que se habían identificado, y venían siendo tratados con diferentes matices y alcance desde casi dos años atrás, hasta llegar al Tercer Congreso del Partido, el cual había trazado la línea de enfrentamiento: *“Tenemos que ser mucho más intransigentes contra todo lo mal hecho, contra todo lo incorrecto; tenemos que llevar una lucha mucho más consecuente contra problemas que subsisten, o nuevos problemas que se desarrollan”*³²

La convocatoria, la movilización, es una constante distintiva del proceso revolucionario. Solo que ahora el modo de enfrentar la tarea estaría marcado por un contexto en el que algunos de los propios llamados a apoyar la rectificación, estaban siendo parte de las desviaciones, al resultar en un momento del proceso de producción sus beneficiarios,

³⁰ Fidel Castro, Discurso 19 de abril 1986.

³¹ Fidel Castro, Discurso 19 de abril.

³² Discurso 19 de Abril, Cuba Soc., p. 21

mediante las “primas” y otros altos ingresos que se obtenían, aunque también resultaban afectados estratégica e inmediatamente.

Era un contexto interno complejo, porque las “desviaciones” no eran generadas por la acción del enemigo: era una acción contraria al sentido estratégico socialista, generada por el propio proceso, resultado en última instancia de la propia complejidad de la práctica revolucionaria en nuestras condiciones concretas: *“En el esfuerzo por buscar la eficiencia económica hemos creado el caldo de cultivo de un montón de vicios y deformaciones, y lo que es peor, ¡corrupciones!”*³³. Las “primas” que estaban recibiendo los trabajadores sin correspondencia con el trabajo, también venían de “la Revolución”; eran no más que una manifestación de mecanismos de distribución que no generaban los necesarios nuevos dueños socialistas, sino *beneficiarios* de unas relaciones, en las que la realización de la propiedad se materializaba con el mayor peso en lo que se recibía, dentro de un sistema de dirección con alto grado de centralización y condiciones propicias en la economía que permitían una relativamente alta posibilidad de asignar recursos desde los centros de dirección.³⁴

La acción rectificadora tiene que ser un proceso de amplia participación, que involucre a todos plenamente, atendiendo a las complejidades de semejante movimiento social³⁵. Y el modo de participación que se comienza a implementar está claramente marcado por Fidel, en una alerta sobre la que, por su actualidad, es imprescindible reflexionar:

“Estábamos entrando en un proceso de corrupción de los trabajadores.

Ya estábamos en una serie de manifestaciones raras, extrañas de todo tipo, de capitalismo. Y gente buena incurrió en algunos de esos errores.

³³ Por el Camino Correcto, Fidel Castro, *Compilación de Textos (1986- 1989)*, 3ra Edición, Editora Política, 1989 , p. 32.

³⁴ Por el Camino Correcto, Fidel Castro, *Compilación de Textos (1986- 1989)*, 3ra Edición, Editora Política, 1989 , pp. 9, 10, 11, 13; 18, 23, 31

³⁵ Es importante, y una tarea por hacer, comparar lo ocurrido e la URSS de la segunda mitad de los ochenta con el caso cubano. Cuba cronológicamente se adelanta a la URSS en identificar la necesidad de rectificar el proceso social; pero, además, no incurre en “destapar el genio de la botella”, como calificara el Comandante en Jefe en la Primera Reunión de Empresas de Provincias Habaneras lo ocurrido al iniciarse la “perestroika”.

Un relajamiento total, un caos que realmente era muy preocupante, por lo que yo dije que hay que empezar a rectificarlo. Pero si se puede empezar a rectificar cosas sin conmociones, mejor (...)

No creo que todo lo que hemos hecho es negativo, ni mucho menos. Pero hemos hecho muchas cosas que no han dado resultado.

Estamos obligados a trabajar, ahora con mucha más eficacia.

Cuando hay algo ellos dicen: esto debe ser bueno cuando se está haciendo, esto debe ser una experiencia, esto debe ser correcto. Así que... si nosotros mismos nos hemos equivocado. ¿Qué podemos esperar, que no se equivoquen los periodistas? ¿Qué podemos esperar, que no se equivoque mucha gente?. Si nosotros nos hemos equivocado, que tenemos la responsabilidad de trazar las pautas de dirigir, si nosotros hemos hecho las cosas mal hechas. No tenemos, realmente, no tenemos por qué asombrarnos que las equivocaciones se cometan en cadena en muchas partes y que se equivoquen los campesinos, se equivoquen los trabajadores, se equivoquen los sindicatos. Porque parecía una campanada aquí a favor del economicismo, del capitalismo, del liberalismo. Me imagino que mucha gente debe haber tenido dudas; dirían, ¿esto es el socialismo?''³⁶

La problemática de la relación dirigentes –dirigidos es abordada con precisión dialéctica, identificando los elementos contradictorios objetivamente, para poder lograr la participación que resuelva lo inmediato, y en definitiva permita retomar el rumbo estratégico necesario a la construcción socialista, con el individuo productor como centro.

Fidel dirige la atención crítica indispensable para resolver lo inmediato, en primer orden a los “funcionarios”, los “cuadros” (la “irresponsabilidad de muchos funcionarios”³⁷,

³⁶Por el Camino Correcto, Fidel Castro, *Compilación de Textos (1986- 1989)*, 3ra Edición, Editora Política, 1989, pp. 41- 42.

³⁷Idem, p. 2

“directores de empresas que se nos han convertido en unos empresarios de pacotilla, tipo capitalista”³⁸), y al mismo tiempo brinda los elementos estratégicos, al contraponer su visión del “cuadro socialista” que necesitamos. Brinda conceptos de extrema vigencia para los momentos en que desarrollamos la Actualización del Modelo Económico, nuestra economía está inserta en el mundo globalizado neoliberalmente, y se inicia un complejo proceso de restablecimiento de relaciones con los gobiernos de Estados Unidos: “Porque lo primero que tiene que preguntarse un cuadro revolucionario, un cuadro socialista, un cuadro comunista, no es si su empresa gana más, sino cómo gana más el país. Desde el momento en que tengamos supuestos empresarios que se preocupen más de la empresa que de los intereses del país, tenemos un capitalista de cuerpo entero. Para eso no se hizo el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, para empezar a jugar al capitalismo; y algunos juegan bochornosamente al capitalismo, lo sabemos, lo vemos. Esas cosas tiene que ser rectificadas”³⁹

El dirigente, en un proceso de construcción socialista, es clave. Pero en una interacción específica con los que dirige, que no se debe dejar a la espontaneidad⁴⁰.

En el proceso de rectificación de los ochenta Fidel excluye de responsabilidades en las desviaciones al productor directo (cuando critica los “descarados” por cobros indebidos, -que son parte de los productores objetivamente,- aclara que *“no digo los trabajadores”⁴¹*; o en relación con las críticas al enriquecimiento que acompañaba el Mercado Libre Campesino , distingue al *“campesino trabajando honestamente”⁴²* de los que incurrían en las deformaciones, aunque entre los productores también estaban elementos desviados que no entregaban a acopio lo comprometido para venderlo en el

³⁸ Idem, p. 3

³⁹ Por el Camino Correcto, Fidel Castro, Compilación de Textos (1986- 1989), 3ra Edición, Editora Política, 1989 , pp.3 - 4

⁴⁰ Ver: Jesús P. García Brigos, *Dirigentes, dirigidos, socialismo*”, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2007

⁴¹ Por el Camino Correcto, Fidel Castro, Compilación de Textos (1986- 1989), 3ra Edición, Editora Política, 1989 . P. 4

⁴² Idem. P.3

otro mercado⁴³) y lo convoca al enfrentamiento del fenómeno que se producía, en una identificación con los mejores valores, los que expresa en “*nuestro pueblo*”, que “*...será capaz de vencer cualquier obstáculo, cualquier dificultad...(...)....de marchar adelante incontenible...(...)..de vencer sus propias debilidades...(...)de vencer sus propios defectos...(...)de vencer sus propios errores*”⁴⁴.

La participación del pueblo es determinante en lo inmediato y estratégicamente. Pero se debilitaría el resultado de esa participación si se ignorara la realidad de que el *pueblo como categoría* expresa un contenido histórico concreto, y en este contexto está integrado también por esos productores que continúan siendo potencial fuerza transformadora revolucionaria, pero necesitan rectificarse a sí mismos en un real proceso de lucha de “clase”:

*“Creo que estas son debilidades –a las que me estoy refiriendo-, todas las que he mencionado aquí. Ese es nuestro enemigo ahora, esos son los que están haciendo el trabajo de los mercenarios, todos esos que buscan privilegios, prebendas, desvían recursos, que quieren embolsillarse dinero que no han ganado con el sudor de su frente, haciendo chanchullos y haciendo especulaciones. De todo eso hay en la viña del Señor. No son mayoría, ni mucho menos; pero tenemos el deber de combatirlos, porque esas minorías pueden hacer esas cosas solo cuando la mayoría fuera pasiva, indolente y no tuviera un espíritu crítico. Y conozco el espíritu crítico de nuestro pueblo, conozco las cualidades de nuestro pueblo”*⁴⁵

“Sí, hacer el papel de Reyes Magos es fácil, cuando llega el momento de la rectificación es difícil: ahí es donde se prueban los hombres. Ser demagogo es fácil, ser exigente es difícil.

⁴³Idem. Pag. 3

⁴⁴Idem. P.51

⁴⁵Idem. P. 13

Por eso la misma política de rectificación de errores o de lucha contra las tendencias negativas, tiene que crear cierta resistencia, hay que esperarla. Porque también si unos cuantos miles se dedican a ganar decenas de miles por años y de repente se les corta ese privilegio, no pueden estar felices; si hay miles de “merolicos” engañando y vendiendo y robando materia prima, y se acaba el negocio, lógicamente no pueden estar felices; si hay más policías, lumpen, antisociales y delincuentes no pueden ser más felices. Esos que chocan con la ley. El que no choca con la ley, el revolucionario no tiene ninguna de esas preocupaciones, se siente feliz y exige más orden, exige más disciplina, exige que no se tolere esto o lo otro.

...

Es más doloroso todavía cuando algunas de las medidas de rectificación van a afectar al trabajador, que no tiene culpa de las negligencias, indolencias, tolerancias y falta de reponsabilidad que dieron lugar a una norma que se cumpla cuatro veces, cinco veces, y el montón de dinero, cualquier tipo de salario por acuerdo, sin que se mida lo que produce, ni la cantidad, ni la calidad; sí hubo debilidades que dieron lugar a salarios distorsionados.

Ya no estoy hablando de especuladores, de negociadores, sino de gente que en una fábrica los habituaron un año, cuatro años sin revisar una norma. Si se introduce una técnica de más productividad y no se revisa la norma, por ese camino inundamos al país de dinero. ¿O es que a nosotros nos duele que un obrero gane dinero? ¿Cómo puede dolernos, si todo lo que hemos hecho toda la vida de revolucionarios ha sido por mejorar las condiciones de vida del obrero y de la familia en todos los sentidos?

¿O es que acaso la Revolución no quiere que los obreros tengan cada vez mejores condiciones y no lucha por eso?. Luchamos contra el engaño de vivir en la luna, luchamos contra el engaño de creer que podemos nadar en dinero sin respuesta material a todo ese dinero. El primer engañado es el propio trabajador al que le dan dinero, casi lo compran con dinero y lo compran a base de dinero, de papeles, convirtiendo el dinero en papel”⁴⁶

Se convoca al sujeto colectivo. Pero los mismos que estratégicamente tienen que ser los portadores de las nuevas cualidades imprescindibles para el triunfo socialista, permitían las desviaciones y se hacían así parte de ellas (los campesinos, los trabajadores, los sindicatos que se “equivocan” tras los errores de los que dirigen), minándose así el desarrollo estratégico.

La implementación de la rectificación descansa en la participación, y en lo inmediato se moviliza a las masas, al pueblo, los trabajadores. Pero su éxito descansa en la cualidad de la participación, por lo cual la movilización es dirigida políticamente, y es un proceso cuya expresión categorial está signada por la concepción de Fidel acerca de la relación entre dirigentes y dirigidos, que ya en los años del inicio del Proceso de Rectificación *podía* plasmar lo estratégico en lo inmediato, por el propio desarrollo alcanzado durante los años de construcción socialista, a la vez que demandaba de lo inmediato una cualidad superior:

“Nosotros no queremos hacer una revolución cultural aquí, no queremos resolver los problemas mediante métodos extremistas y lanzar las masas contra los responsables de tales hechos irritantes. Estoy sin embargo convencido de que las masas organizadas y disciplinadamente son las que pueden ayudar a ganar esta batalla, y entre las masas, la masa de nuestro partido y de nuestra juventud comunista. Esto requiere también más vigilancia de los comités, porque el comité

⁴⁶ Por el Camino Correcto, Fidel Castro, *Compilación de Textos (1986- 1989)*, 3ra Edición, Editora Política, 1989. Pp. 61- 63

sabe lo que pasa, si de repente un tipo empieza a hacer una supercasa, y si después además la vende por cualquier cantidad de dinero.

No podemos adaptarnos a lo mal hecho. No podemos entrar en esas confusiones. ¿Puede alguien aquí estar haciendo un chanchullo sin que lo vea el pueblo, sin que lo vean las masas? No queremos lanzar a las masas, repito, contra los responsables para que ellas por si mismas pongan fin a estas actividades, porque tenemos el partido, tenemos la juventud, tenemos las organizaciones; lo que debemos es llevar a cabo una lucha sistemática, seria y tenaz, presionando de arriba hacia abajo, ¡y de abajo hacia arriba!, con mucha fuerza.

Nuestro partido tiene que estar alerta, ¡muy alerta!. Tenemos medio millón de militantes del partido, entre militantes y aspirantes, una fuerza tremenda –¡si nosotros, cuando empezamos la lucha contra la tiranía, hubiéramos tenido una organización de medio millón de militantes!-; más otro medio millón de militantes de la juventud, qué fuerza increíble; las organizaciones de masas, los millones de hombres y mujeres organizados en los sindicatos, los comités de defensa, la federación, los pioneros, ¡una fuerza tremenda, increíble!, con ella realmente bien utilizada podemos ir poniéndoles fin a todas esas cosas sin extremismos; no tenemos que caer en ningún extremismo, ni en campañas de unos meses, ¡no!, esta tiene que ser una lucha sostenida”⁴⁷

La “*masas organizadas disciplinadamente*” son la fuerza de la Revolución; las “*masas*”, “*los trabajadores*” muy especialmente en este proceso dirigido desde la política en lo inmediato a la actividad económica, son convocadas, movilizadas, son dirigidas por actores salidos de las propias masas durante el proceso revolucionario: *el partido, la juventud comunista, las organizaciones de masas.*

⁴⁷Por el Camino Correcto, Fidel Castro, *Compilación de Textos (1986- 1989)*, 3ra Edición, Editora Política, 1989, pp. 7- 8

Pero la propia *respuesta a movilización* que se reclama, porque se necesita para romper lo que estaba frenando el avance del proceso y podía ponerlo en peligro, es un proceso complejo (“...*lo que debemos es llevar a cabo una lucha sistemática, seria y tenaz, presionando de arriba hacia abajo, ¡y de abajo hacia arriba!, con mucha fuerza*”), que demanda una participación mucho más allá de la simple respuesta a movilización, demanda que tiene su respuesta en el propio discurso:

*“...lo importante no es dar órdenes, sino persuadir; persuadir es mucho más importante, y lo importante es que todos se persuadan si esas medidas que planteó el Buró Político son buenas y por qué son buenas las medidas del Buró Político”*⁴⁸

*“Por eso nosotros dijimos: que todos estos pasos se den con cuidado, que se discutan políticamente, que se analicen todos los problemas, que no nos precipitemos en este proceso de rectificación”*⁴⁹

“Yo sé que nuestros problemas tienen soluciones de una forma o de otra y, al menos, no dejaremos de luchar nunca por encontrarles solución a los problemas; es lo menos que podemos hacer. Y estoy seguro de que se pueden hacer muchas cosas, podemos hacer las cosas mucho mejor si tomamos conciencia de esto, si nos imbuimos de esta responsabilidad, si luchamos en todas partes, cada uno en su puesto de trabajo, en su organización, en su cuadra, en su fábrica.

...Tenemos por delante un proceso de lucha, de esfuerzos en que debemos comprometer a todos colectivamente e individualmente.

Esto no se logrará con dinero, están endrogados los que creen que el hombre hace cosas por dinero, porque por dinero, si, hay hombres que matan; pero por

⁴⁸ Idem, pp. 24- 25.

⁴⁹ Por el Camino Correcto, Fidel Castro, *Compilación de Textos (1986- 1989)*, 3ra Edición, Editora Política, 1989p. 63

ideales, por la justicia, por amor hay muchos hombres y mujeres dispuestos a morir; por dinero hay hombres que matan, pero nadie muere por dinero...

..

...tenemos los valores revolucionarios, que son los que obran milagros...’’⁵⁰

La *participación como acto consciente* es lo único que permite la rectificación conducente a “...*soluciones adecuadas a los problemas, soluciones correctas, no soluciones superficiales, soluciones fáciles*”⁵¹; es la única que permite una real y efectiva presión “*de arriba hacia abajo*” y “*de abajo hacia arriba*”, clave de un proceso cuya esencia es alcanzar un hombre cada vez más pleno y libre, resultado dinámico de un permanente perfeccionamiento sobre nuevas bases⁵², del cual el proceso de rectificación emprendido es una fase, necesaria por lo “*inédito*” del proceso de desarrollo socialista, máxime en las condiciones de Cuba.⁵³

Es una participación que se construye dirigida, que *se moviliza*, pero no se puede limitar, ni tiene que limitarse a ello; se reproduce de modo ampliado, tiene que progresar sistemáticamente, en lo que resulta clave *el “trabajo político”*, porque el socialismo no “...*se puede hacer sin trabajo político*”⁵⁴.

El trabajo político es lo que permite dar a la participación la cualidad progresista en correspondencia con cada momento histórico, “*resolviendo*” las demandas dialécticamente contradictorias que plantea el proceso real.

Se trata del trabajo político que es hoy indispensable rescatar como parte decisiva en la “*batalla de ideas*”, continuidad histórica de la “*guerra de pensamiento*” que ya enfrentara José Martí, y es imposible de enfrentar victoriosamente sin un serio y

⁵⁰ Por el Camino Correcto, Fidel Castro, *Compilación de Textos (1986- 1989)*, 3ra Edición, Editora Política, 1989, p. 65.

⁵¹ *Idem*, p. 26

⁵² , Por el Camino Correcto, Fidel Castro, *Compilación de Textos (1986- 1989)*, 3ra Edición, Editora Política, 1989 pp. 256-259

⁵³ Por el Camino Correcto, Fidel Castro, *Compilación de Textos (1986- 1989)*, 3ra Edición, Editora Política, 1989. 253 Ver pp. 254- 292.

⁵⁴ *Idem*, p. 8

profundo perfeccionamiento de la actividad conceptual, el “trabajo ideológico” que en todo momento acompaña la actividad política de Fidel; una unidad que no se puede reducir a repetir la consigna de fortalecer el “*trabajo político- ideológico*”.

El contenido del trabajo político para Fidel es inseparable de la labor ideológica. Aparece vinculado a la apelación al deber, a los mecanismos de la conciencia, a través de diversas situaciones y dentro de todo un sistema de elementos (actores y vías del trabajo político), tratando **desde el papel esencialmente diferente de la conciencia en la construcción del socialismo en un plano más general-** "El socialismo no se construye, desde luego, al estilo capitalista. En el capitalismo funcionan las leyes ciegas, la ley del hambre, la ley de la supervivencia que obliga al hombre a hacer enormes esfuerzos en cualquier sentido. En el socialismo el factor fundamental es la conciencia de los hombres y mujeres del pueblo. Nadie puede decir: soy analfabeto; al contrario, millones de personas pueden afirmar: tengo elevada educación, tengo doce grado: entonces contamos con la capacidad de meditar, de pensar y de comprender que en la construcción del socialismo, donde todo depende del hombre y no de leyes ciegas, el papel de la conciencia es fundamental"⁵⁵- **hasta el problema inmediato a resolver en la situación específica**, en lo que la conciencia no deja de estar presente como elemento decisivo, pero aparece proyectada desde otro plano y otra contextualización:

“...No hace mucho leí en un periódico los problemas de la textilera de Santiago de Cuba- de lo cual hablé ya en el congreso-, una gran textilera, con capacidad de producción de 80 millones de metros cuadrados. Recientemente hubo una reunión allí en la textilera, se reunieron distintas partes, del partido, del Estado, y lo que leí en el periódico un poco me asombraba, porque decían: hay que resolver tales y mas cuales problemas para lograr tener la plena capacidad, porque no hay

⁵⁵ Fidel Castro, Discurso pronunciado en la ciudad de Bayamo, Por el Camino Correcto, Fidel Castro, Compilación de Textos (1986- 1989), 3ra Edición, Editora Política, 1989., p. 78.

suficiente estabilidad en la fuerza de trabajo; hay que garantizar más recreación, qué se yo, cosas culturales; construir muchas más viviendas, garantizar las posibilidades de estudios superiores. No sé cuántas cosas garantizaban; y, al final, un compañero declaró- lo ví en el periódico- : "Es muy difícil alcanzar esta meta para 1990, vamos a tratar de alcanzarla, pero es muy difícil".

Me pregunto yo: si esta textilera estuviera en Brasil, ¿qué pasaría?, allí donde hay tantos desempleados, tanta gente pasando hambre, tantos problemas sociales. ¿Harían falta allí tantas cosas y tantas promesas para que produjera la textilera al ciento por ciento? ¿Así se construye el socialismo? ¿Creemos que así se puede construir el socialismo? ¿Y no hay ninguna apelación al deber de los trabajadores? ¿No hay ninguna apelación a la obligación de los trabajadores?, y decirles: este es un país subdesarrollado que tiene que desarrollarse; no puede ser a base de ofrecerles pajarito volando, todo, para que funcione una fábrica. ¡Hay que saber llamar a los jóvenes y a los trabajadores a su deber, y decirles: produzcan!; y decirles a los trabajadores: ¡estabilicense, alcancen los parámetros de producción, trabajen, que primero tiene que venir la producción y después las maravillas!, que la Revolución ha hecho grandes esfuerzos por garantizarles empleo a todos los jóvenes, pero somos un país subdesarrollado frente al imperialismo y bloqueado por el imperialismo. No es sólo a base de promesas, hay que llamar al deber ¡a todos!.⁵⁶

El trabajo político es lo que permite avanzar en la participación necesaria para la “*construcción del socialismo*”, y se tiene que expresar combinando la adecuada respuesta a movilización con la acción consciente, fundamento del individuo cada vez más pleno y libre, en la medida que sea un medio con el cual “...*Si hay algo correcto,*

⁵⁶ Fidel Castro Ruz. Discurso pronunciado en el XXV aniversario de la victoria de Playa Girón; " Por el Camino Correcto, Fidel Castro, Compilación de Textos (1986- 1989), 3ra Edición, Editora Política, 1989, pp.10 -12.

pero que no se entiende, lo que hay es que explicar y explicar y no cansarse de explicar... ”⁵⁷. Explicaciones a su vez, que tengan la profundidad conceptual necesaria, que se enriquezca y plasme siempre en una convocatoria histórico –concreta para actuar: “Hemos enseñado mucho marxismo, le hemos dado a mucha gente materialismo dialéctico, materialismo histórico, montones de cosas;...(…)...pero no le hemos enseñado a la gente que el deber número uno del revolucionario y del socialismo y el deber número uno del ciudadano es trabajar y producir con seriedad, con responsabilidad, con disciplina. Cuando uno lee las cosas que pasan por ahí, tiene que sacar la conclusión de que aquí se ha perdido la noción de la responsabilidad, del deber, del trabajo. Así, y creo sinceramente que ese es nuestro problema número uno, el mal contra el que tenemos que luchar”⁵⁸

Trabajo político como elemento de formación de individuos y como elemento de cohesión social; trabajo político como “*forma de lucha de clase*”:

“Claro, cuando hay que rectificar vienen entonces dificultades, porque es doloroso si es un obrero, pues no se trata de un chanchullero, él está allí al pie de una máquina y haciendo un esfuerzo, solo que la Revolución por aquel esfuerzo hoy no puede darle tal contrapartida en dinero porque no hay contrapartida en bienes, y se creen todos estos problemas de que hemos estado hablando, es doloroso. Por eso nosotros dijimos: que todos estos pasos se den con cuidado....(…)...es fácil hacer el papel de Rey mago, de bondadoso, de repartidor de dinero; que es como el que repartiera marihuana...(…). no vamos a permitir que nos hagan víctimas de esas drogas economicistas y políticas falsas, porque para repartir más si existieran las riquezas necesarias no habrá que esperar por ningún irresponsable, estaríamos

⁵⁷ Por el Camino Correcto, Fidel Castro, *Compilación de Textos (1986- 1989)*, 3ra Edición, Editora Política, 1989, p. 24.

⁵⁸ Por el Camino Correcto, Fidel Castro, *Compilación de Textos (1986- 1989)*, 3ra Edición, Editora Política, 1989, p. 36

repartiendo más. Si algo se le puede a veces imputar a la Revolución es, haber querido dar más de lo que puede, ¡haber querido dar más de lo que puede¡.

Ahora, esos problemas se crearon y fue necesario rectificarlos, y eso puede ocasionar descontento en ciertos sectores, lógicamente; algunos sin ninguna justificación, como los especuladores; ahora, puede afectar a un trabajador, y eso sí es doloroso, y son las consecuencias de irresponsabilidades, de falta de exigencia, de demagogia, de politiquería; porque pararse delante de un grupo a discutir: “Esto no es correcto...” No, es más fácil levantar la bandera de la reivindicación que la bandera de la rectificación: hace falta valor. Y por eso decimos: todo lo que hagamos hay que haerlo con cuidado, con prudencia, sin bandazos, sin extremismos de ninguna clase.

Y es posible que se cometan errores en el proceso de rectificación y de lucha contra las cosas mal hechas; pero si cometemos errores en el proceso de rectificación, debemos tener la valentía de rectificar los errores que cometamos en ese proceso también, ¡sí señor¡. Y estaremos atentos, estaremos atentos siempre a cualquier error, rectificarlo y luchar por la rectificación de los errores.

(...)

...Tenemos por delante un proceso de lucha, de esfuerzos en que debemos comprometer a todos, colectiva e individualmente”⁵⁹

Trabajo político como cemento de la participación, por lo que tiene que conjugar el enriquecimiento de la individualidad a través del papel de la conciencia de cada uno, con la disciplina en función del objetivo común, del sistema como un todo, *pero una disciplina de nuevo tipo*, que resulta determinante para la “*construcción del socialismo*”, sobre todo de sus fundamentos económicos, y que durante su “construcción” a partir del

⁵⁹ Por el Camino Correcto, Fidel Castro, *Compilación de Textos (1986- 1989)*, 3ra Edición, Editora Política, 1989, pp. 63-65.

subdesarrollo resulta una tarea mucho más compleja y difícil, por las condiciones de partida⁶⁰ y por el necesario contenido emancipatorio del proceso de desarrollo.

Por eso es esencial en el trabajo político el uso de la “*crítica socialista*” *por todos los actores del proceso revolucionario y sobre todos los actores*, adecuadamente contextualizada para las condiciones de Cuba⁶¹, porque “...no nos debilita el que lavemos los trapos al aire libre. Los trapos sucios que los lavemos; estoy convencido que lo que nos asfixia, nos infecta, nos ahoga, esno lavar nunca los trapos sucios por el temor de que el enemigo se entere allá en Miami, o allá, los imperialistas, y utilicen esto para atacarnos. Estoy convencido, pero convencido como de pocas cosas, que airear todos estos problemas libremente dentro de una crítica socialista, revolucionaria, que no está inspirada en todas las porquerías del capitalismo, nos da una fuerza tremenda. Estoy convencido.”⁶². La *crítica socialista*, que es a la vez manifestación de un rasgo de dirección esencial en el socialismo: “No se sabe lo que vale la gente comprometida a rendir cuenta.”⁶³

La crítica, componente del trabajo político, tiene que ser a la vez resultado del trabajo ideológico cada vez más riguroso y profundo que le brinde sus fundamentos, para condicionar la participación necesaria en lo inmediato y en lo estratégico, para “...la *batalla de la Revolución ahora y en el futuro*”⁶⁴. La crítica como elemento regulador de la relación dirigentes- dirigidos, que hace de las *masas conducidas*, dirigidas, un *actor dirigente* del proceso:

“Esto va a generar más presión, y yo creo que hace falta más presión sobre los cuadros, sobre los organismos, sobre los ministros, los cuadros políticos,

⁶⁰ Por el Camino Correcto, Fidel Castro, Compilación de Textos (1986- 1989), 3ra Edición, Editora Política, 1989 p. 74

⁶¹ Ver Por el Camino Correcto, Fidel Castro, Compilación de Textos (1986- 1989), 3ra Edición, Editora Política, 1989 p. 39., el papel de la prensa, y como la Revolución se ha caracterizado por la valentía en abordar los problemas, sin ignorar la presencia de la “mentalidad de secreto” condicionada objetivamente en buena medida.

⁶² Por el Camino Correcto, Fidel Castro, Compilación de Textos (1986- 1989), 3ra Edición, Editora Política, 1989, pp. 37-38

⁶³ Idem, p. 38

⁶⁴ Idem.

sindicales, administrativos, todos. Porque falta presión. Si existiera más presión yo creo que existirían menos errores. Se supone que hay presión, que el sindicato se ocupa, que todo el mundo se ocupa, que el gobierno se ocupa de los problemas, pero los problemas aparecen por ahí constantemente, muchas veces tardamos hasta meses en enterarnos de que un problema ocurre. Todo eso va a generar más presión, va a generar amargura, va a generar incluso injusticia, va a generar incomprendiones, va a generar interpretaciones erróneas, superficiales, de todo eso, porque yo no veo otra manera...

Y yo lo que digo es que lo que hagamos, tenemos que hacerlo. No como ha ocurrido tantas veces. Se manda una circular, se desata una gran crítica de cualquier tipo, se retrocede, porque empieza a producir efecto negativo, y es verdad que puede producir efecto negativo”⁶⁵

Es el trabajo político como fuente de la dinámica del proceso de autorreproducción ampliada del hombre socialista que crece a cada paso, con sus virtudes y sus defectos, que tiene que cultivar y erradicar, en un proceso de construcción económica, pero sobre todo en un proceso de *construcción humana*, que tiene que ser un proceso sistemático “...por el perfeccionamiento de nuestro sistema, de nuestra Revolución.....(...) ...de la *construcción del socialismo*”⁶⁶; construcción que resulta así ajena a cualquier concepción mecanicista de etapas rígidas predeterminadas y determinables, que solo contribuiría a deformar el proceso,- como de hecho ha ocurrido en la práctica histórica del “socialismo real “ europeo.

En este proceso resulta insustituible el papel de la crítica para fortalecer las “*armas políticas*” en la permanente batalla “*por la construcción del socialismo*”⁶⁷, que es “...el imperio del plan, de la racionalidad, del trabajo del hombre. El socialismo no se

⁶⁵ Por el Camino Correcto, Fidel Castro, *Compilación de Textos (1986- 1989)*, 3ra Edición, Editora Política, 1989pp. 38 -39

⁶⁶ Idem, pp. 39- 40

⁶⁷ Idem p. 40

construye en virtud de leyes ciegas, tiene sus leyes el socialismo, pero el factor subjetivo, el papel del partido, el papel del hombre es fundamental, tienen que utilizar esas cosas como instrumento, como mecanismo los conocimientos científicos del proceso, pero no puede creer ni imaginarse por un minuto que eso solo camina y que el socialismo puede construirse como el capitalismo a partir de leyes que funcionan solas y leyes ciegas en virtud de mecanismos”⁶⁸; la crítica adecuadamente utilizada actúa para resolver lo inmediato (detener el “proceso de corrupción de los trabajadores”...”sin conmociones...(...)...con un mínimo de traumas, de conmociones, con cuidado..”⁶⁹), pero con esas cualidades devendrá factor de consolidación estratégica, al obligarnos a trabajar “...con mucha más eficacia”⁷⁰

Es el trabajo político para construir y reproducir una relación dirigentes -dirigidos que genere y fortalezca el proceso de autodirección social comunista, que a la vez es la indispensable para resolver los problemas inmediatos que se abordaban en el proceso de rectificación de la segunda mitad de los ochenta del siglo pasado, con expresión fenoménica en la actividad económica y raíces en los modos de participación implementados en el proceso de dirección de la sociedad, cuyas esencias permanecen afectando nuestro proceso de transformaciones actuales.

El desarrollo socialista, “*la construcción del socialismo*” es un proceso de naturaleza totalmente diferente, en el cual el papel del hombre en su actuar consciente como “individuos sociales”/Marx/ es determinante. La Revolución cubana emprendió este proceso en un complejo y contradictorio proceso, marcado por las condiciones de partida, el contexto en que se ha desenvuelto, y la contribución del líder cuya autoridad ha sido sistemáticamente legitimada; relegitimación constante en la que no poco ha tenido que ver su capacidad de captar la dialéctica real de la interacción entre los

⁶⁸ Idem, pp. 40 -41

⁶⁹ Por el Camino Correcto, Fidel Castro, *Compilación de Textos (1986- 1989)*, 3ra Edición, Editora Política, 1989 p. 41

⁷⁰ Idem, p. 41.

diferentes actores del proceso de acuerdo al momento histórico, y entre los diferentes momentos dentro de esta última etapa de las luchas del pueblo cubano y de ella con las que le precedieron:

“Empezamos a construir el socialismo siendo prácticamente un pueblo de analfabetos; empezamos a construir el socialismo cuando apenas teníamos, incluso, una conciencia revolucionaria y una cultura revolucionaria. Teníamos un sentimiento patriótico fuerte, un gran deseo de cambio para acabar con todas las injusticias en nuestro país, un gran deseo de hacer la Revolución, aunque no sabíamos a ciencia cierta qué cosa era la Revolución no obstante llevar muchos años hablando de Revolución, desde que el ilustre hijo de Bayamo, nacido precisamente en esta casa, Carlos Manuel de Céspedes, se lanzó a hacer la primera Revolución en nuestra patria.

Hoy sabemos lo que es el socialismo; hoy sabemos lo que es la revolución y en qué consiste; hoy tenemos un nivel escolar altísimo (...) hoy tenemos una cultura general y hoy tenemos una conciencia revolucionaria; hoy debemos aspirar a realizar un esfuerzo superior, muy superior, a realizar un trabajo mejor, mucho mejor. Tenemos un pueblo patriota, un pueblo de honor, un pueblo de vergüenza, un pueblo orgulloso, y si somos un pueblo más preparado, un pueblo de honor, un pueblo orgulloso, debemos aspirar a que cada cosa que se haga sea lo mejor.

El socialismo no se construye, desde luego, al estilo capitalista. En el capitalismo funcionan las leyes ciegas...(...)...En el socialismo el factor fundamental es la conciencia de los hombres y mujeres del pueblo.(...)...contamos con la capacidad de meditar, de pensar y de comprender que en la construcción del socialismo, donde todo depende del hombre y no de leyes ciegas, el papel de la conciencia es fundamental.”⁷¹

⁷¹ Por el Camino Correcto, Fidel Castro, *Compilación de Textos (1986- 1989)*, 3ra Edición, Editora Política, 1989, pp. 77 -78

La conciencia que no es algo abstracto, sino la capacidad de comprender “...*que realistamente no debemos renunciar a determinados mecanismos, impuestos por la etapa de tránsito en que vivimos, que lo fundamental es la conciencia, y los mecanismos deben ser medios auxiliares del trabajo del hombre, del trabajo político y revolucionario; de otra forma sería imposible construir el socialismo*”⁷².

Fidel Castro: imprescindibles mensajes para la “actualización del modelo económico”.

Los discursos del Comandante en Jefe pronunciados durante el Proceso de Rectificación tienen un valor incalculable para el proceso que Cuba enfrenta actualmente.

Estos discursos tienen a la relación dirigente- dirigidos, en sus diversas manifestaciones, en un lugar principal, como ilustra su intervención en el VII Periodo Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional en la Segunda Legislatura, al referir como se estaba procediendo en la práctica para buscar “...soluciones definitivas, estratégicas, a los problemas de nuestra economía y de nuestro desarrollo”⁷³. Y están claramente dirigidos a promover un comportamiento capaz de *romper con lo que obstaculizaba en ese momento el avance según el sentido estratégico*, garantizando la consolidación de lo que generaba la nueva naturaleza socialista. Combinan el necesario pragmatismo en la atención a cuestiones específicas de la realidad cotidiana más inmediata, con la generalidad que garantice el alcance de las acciones **de modo tal que lo actual no comprometa sino fortalezca un rumbo invariable**. Estamos ante discursos para brindar esencialmente elementos práctico –metodológicos dentro del sustrato axiológico que contribuya a la reproducción ampliada de los elementos estratégicos que se ponían en riesgo por una situación en la que comenzaban a mostrarse claras señales

⁷² *Idem*, p. 80

⁷³ Ediciones OR, Discursos de Fidel Castro en el periodo octubre- diciembre de 1984, p. 139.

de inarmonía y disfuncionamiento en los fundamentos económico- productivos con importantes implicaciones para la reproducción del sistema como un todo, desarrollo que podría tener consecuencias considerables para el proceso revolucionario. Sobre todo porque en lo político también se presentaban importantes disfunciones, en elementos vinculados a la consolidación de lo determinante en la orientación socialista de desarrollo: la participación popular en la dirección del proceso social⁷⁴.

La economía presentaba una tendencia que podía llevar al estancamiento, con el consiguiente deterioro en los niveles de satisfacción social alcanzados y, por su relación con los instrumentos políticos de dirección económica, al surgimiento de tensiones en este plano. Madura una situación de ruptura, que hace indispensable perfeccionar el rumbo socialista emprendido más de veinte años atrás”.⁷⁵

El Proceso de Rectificación, con un acento bien definido en el fortalecimiento de la actividad política, iniciaba una etapa en el proceso cubano. Y es una fase de la misma en la cual se “pusieron en el tapete” cuestiones *estratégicas para el desarrollo revolucionario socialista*.

Es importante como en toda esta fase que constituye el Proceso de Rectificación (esencialmente desde el 19 de abril de 1986 hasta el año 1989), se aprecia que con una orientación clara de actuar sobre el comportamiento de la actividad económica, **el peso de las acciones se desarrolla con mecanismos y vías políticas** (reuniones de análisis, discursos- especialmente del Comandante en Jefe, uso de la prensa) , prácticamente sin cambios en los fundamentos estructurales de la organización y funcionamiento de la

⁷⁴.- Una síntesis de los análisis acerca del desarrollo seguido en esta dirección se puede encontrar en el libro "Gobernabilidad y democracia. Los Organos del Poder Popular en Cuba", Jesús P. García Brigos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998 .

⁷⁵ Ver “Cuba: subdesarrollo, socialismo y democracia”, ref. antes En general sobre el Proceso de Rectificación e inici odel Periodo Especial, los capítulos II y III. Esto se expresa en las propias palabras del Comandante en Jefe durante su discurso en el LIII Pleno del Consejo Nacional de la CTC celebrado en el año 1996, cuando, luego de calificar el proceso que se vivía en esos momentos “más que ...salto histórico”, como “un salto de calidad en el trabajo revolucionario” (Ver: “Por el camino correcto”, compilación de textos, Tercera Edición, Edit. Política, La Habana, 1989, pp. 95- 97), recuerda como los análisis que se abordaron sobre el comportamiento económico mostraron un cuadro con elementos mucho más allá de la actividad estrictamente económico-productiva, mostraron la existencia de importantes disfuncionamientos en la interacción de la esfera económico con las restantes, en particular la política y la ideológico- espiritual.

economía (los elementos nuevos o revitalizados, como contingentes y microbrigadas, van a coexistir)⁷⁶.

Esto se muestra en el contenido de los discursos del Comandante en Jefe, y en su actividad, que en estos años se caracterizó por un intenso ejercicio del intercambio directo con actores sociales de los diversos sectores y con un amplio espectro de pertenencia a distintos niveles jerárquicos.

En esos intercambios se apreciaba una orientación del Comandante en Jefe a la búsqueda de profundizar en el diagnóstico y los análisis de las causas de las situaciones reflejadas en ellos. Aunque en este sentido ocurrió con relativa rapidez una evolución desfavorable, en el sentido de que por los interlocutores comenzó a manifestarse el énfasis en el “enfoque positivo”: un caso ilustrativo son las Reuniones de Empresas de Provincias Habaneras, que luego de una primera celebrada en 1986, que diseccionó con claridad exhaustivamente las distorsiones que se venían arrastrando, pasaron a caracterizarse en la segunda y tercera reuniones por informes en los que luego de la declaración inicial en las intervenciones de que “*conocemos nuestras insuficiencias*” se pasaba inmediatamente a enumerar “lo que se estaba haciendo”, y lo que “se

⁷⁶ Como señala Alfredo González:

“Desde finales de 1984 se toma conciencia del rumbo peligroso que presenta la economía y se reformula la política económica, con un llamado a la eficiencia y el ahorro. Además se reestructura el mecanismo de planificación y coordinación de las decisiones económicas, para lo cual se crea un Grupo Central a nivel del Consejo de Ministros. A partir de ese momento comienza un proceso progresivo y creciente de cuestionamiento del modelo existente.

(...)

“La crisis del modelo de cálculo económico, tanto en el aspecto económico como en el plano de las transformaciones de la conciencia social, planteó una gran incógnita respecto a qué dirección de perfeccionamiento adoptar.

“La decisión a que se arribó tuvo un carácter pragmático; no considerar de momento un cambio general del modelo, sino mantener el existente en sus aspectos generales, a la par de ir tomando medidas en áreas específicas a fin de ganar elementos y madurar ideas.

“En 1986 se da inicio a una campaña ideológica, denominada de “rectificación de errores y tendencias negativas”, destinada a superar los aspectos sociales y económicos considerados más negativos de la etapa anterior. - González, Alfredo, “Modelos económicos socialistas: escenarios para Cuba en los años noventa”, ref. ant., p. 40. Aunque no coincidimos con el Dr. González en calificar el proceso como campaña “ideológica”-lo que, por demás, se contradice con los fines que le identifica, y la hacen de hecho una campaña con fundamento y sustrato ideológico bien definido, pero que no se queda en el terreno de la ideología puramente-. Avanzado el proceso de rectificación, y como resultado de la interacción entre la tendencia rectificadora, sobre todo su sentido estratégico, y factores esencialmente externos, se comienzan a dar otros pasos. Alfredo González dirige la atención hacia eso en este mismo trabajo cuando señala que “...A mediados del quinquenio, comienzan a plasmarse nuevas ideas que cambian el rumbo de la política económica e introducen elementos novedosos en el modelo de dirección” luego analiza dichos pasos, que no pudieron madurar, pero a la vez son catalizados precisamente por el derrumbe del campo socialista, al dar inicio el Periodo Especial.

proyectaba”, dificultando en la mayoría de los casos una evaluación objetiva a partir del intercambio⁷⁷.

Los intercambios que caracterizaron la actividad del Comandante en Jefe- y han sido una regularidad en sus métodos y su estilo de dirección- resultaron marco propicio para la toma de importantes decisiones, directamente en ellos, o a partir de los elementos valorados.⁷⁸, y para dar a conocer medidas (programas, asignación de recursos,...) adoptadas por actores diversos, identificados explícitamente en grados diferentes, con lo que se propicia la masificación de las acciones vinculadas a cada caso luego de su validación y la formación de un consenso positivo al respecto.

En la necesidad de resultados económicos superiores está un importante elemento común entre el Proceso de Rectificación y el actual proceso de “actualización del modelo económico”.

Diferencias esenciales se dan precisamente en el alcance de los cambios objetivamente introducidos, los métodos seguidos por la dirección del proceso y el contexto interno y externo en que transcurren los mismos.

La práctica política tiene la responsabilidad, tanto entonces como hoy, de encauzar esos cambios como parte de un proceso de perfeccionamiento socialista.

Y la práctica política del Comandante en Jefe durante el Proceso de Rectificación significó una escuela que hoy a casi treinta años mantiene plena vigencia.

Estamos ante una *práctica política* que, en su expresión a través del discurso político en tanto pieza de comunicación oral como acto específico dentro del *trabajo ideológico* imprescindible, cimentador de las conceptualizaciones que sirvan de “guía para la

⁷⁷ Resultados del análisis de nuestra participación en dichas reuniones.

⁷⁸ Un caso de relevancia por lo que representa en cuanto a las complejidades de los mecanismos de toma de decisiones, fue lo ocurrido en el II Encuentro Nacional de Cooperativas celebrado los días 17- 18 de mayo de 1986, de cuyos debates e intercambios con la participación del Comandante en Jefe, derivó la decisión del cierre de los Mercados Libres Campesinos. Esto fue reflejado en un estudio de la Asamblea Nacional del Poder Popular acerca de las Causas del Irrespeto a la Ley en el año 1987, analizando el lugar del derecho a través de la vida cotidiana: transcurrido más de un año de cerrados dichos mercados, el Decreto que los autorizaba permanecía vigente. De hecho fue derogado en 1994 al emitirse el que creaba los actuales Mercados Agropecuarios, después de análisis encabezados por el General de Ejército Raúl Castro con dirigentes partidistas y representantes de los Organos del Poder Popular y organizaciones de masas de todo el país.

acción”, va reflejando la realidad en todas sus complejas y variadas facetas, a la vez que marcando importantes propuestas para el avance sostenido socialista, con un alcance estratégico que renueva su fuerza en los cruciales momentos de por los que atraviesa hoy nuestro país, lleno de importantes desafíos, que no en todos los casos resultan suficientemente identificados y por consiguiente atendidos.

A modo de conclusiones para el debate.

La transformación comunista de la sociedad es un proceso de ruptura y creación revolucionaria, sobre la base de una relación individuo –sociedad de nueva naturaleza. Es la creación de una socialidad nueva en la que el pleno y libre desarrollo de cada individuo debe ser premisa y resultado del pleno y libre desarrollo de la sociedad como un todo.

Estamos ante una dialéctica muy compleja entre los factores materiales objetuales y los aspectos ideológico- espirituales del desarrollo humano.

La construcción socialista, como inicio de la transformación comunista de la sociedad, es, como lo ha calificado Raúl Castro, un “viaje a lo ignoto”; pero no puede ser un viaje sin brújula; es un proceso de creación constante, pero no puede ser un proceso de improvisación.

Y para enfrentar este proceso es imprescindible contar con un aparato conceptual diferente, que tiene que ser capaz de describir la nueva esencia en surgimiento y al mismo tiempo brindar los elementos práctico- metodológicos para guiar a la actividad cotidiana en el establecimiento de un modo de desarrollo que niega toda una etapa de progreso humano sobre la base de la enajenación del individuo respecto al propio proceso socializador.

Un aparato conceptual riguroso y portador de la esencia revolucionaria del cambio, evitando todo tipo de formulaciones que puedan resultar obstáculo en la marcha al objetivo estratégico, por dogmáticas, o por tan novedosas como desmovilizadoras, en busca de ganar fuerza de convocatoria ante los reveses sufridos en las experiencias de transformación comunista del pasado siglo y nuestras propias expectativas insatisfechas, sobredimensionadas además en el actual contexto de globalización.

Cuba se adentra en el siglo XXI con un sistema de relaciones sociales en un profundo proceso de cambios, sobre la base de unas relaciones sociales de producción en proceso de reordenamiento. De hecho nos encontramos ante un sistema que se está estructurando a partir del que existía a fines de la década de los ochenta, alterado mediante acciones orientadas de modo consciente, dirigidas al perfeccionamiento de dicho sistema, interrumpidas por una profunda crisis económica. Para enfrentar la crisis, se introdujeron nuevos elementos en el funcionamiento del sistema, no siempre con las posibilidades de preparación del mismo, ni con la integralidad necesaria para su articulación efectiva y plenamente coherente con el contenido estratégico de nuestro proyecto, generándose incluso tendencias opuestas al sentido socialista de desarrollo, las cuales se entrecruzan con las tensiones derivadas del contexto en que se desenvuelve el proceso cubano, marcadas por el objetivo proceso de globalización con una orientación neoliberal y las nunca abandonadas intenciones del vecino del norte.

El desafío está claro:

niveles superiores de salida en la producción material, en volumen y eficiencia, son imprescindibles; pero tienen que ser alcanzados en el marco de relaciones sociales de producción socialistas, cuyo proceso de establecimiento hoy no solo exige el perfeccionamiento de lo alcanzado hasta la segunda mitad de los ochenta, emprendido

en los marcos del Proceso de Rectificación de Errores y tendencias Negativas, sino además la neutralización de nuevos elementos introducidos, portadores de una orientación regresiva capitalista subdesarrollada, que ahora encuentran además con las nuevas formas de apoyo que se pretenden introducir desde el gobierno de Estados Unidos.

El desarrollo cubano hasta el momento de la crisis económica de los noventa reprodujo una condición del individuo como beneficiario colectivo de los medios estatizados de producción. Los cambios que han venido ocurriendo asociados a la recuperación de la crisis de los noventa y hasta el momento en el proceso de “actualización” apuntan a la generación y reproducción de un individuo beneficiario individualista de los medios de producción.

En ninguno de los dos casos estamos ante potenciales portadores del individuo codueño socialista de los medios de producción; el que se puede estar potenciando actualmente desde los fundamentos económicos de nuestra sociedad, más alejado aún.

Para el enfrentamiento exitoso a este desafío trascendental planteado ante la sociedad cubana, la misma cuenta con importantes fortalezas dentro de la base económica en los elementos socializadores más directa e inmediatamente asociados al poder político con orientación socialista, que descansan en la presencia estatal y cooperativa en la actividad económica, a partir de los últimos años en una compleja interacción con nuevas formas de propiedad.

Se refuerza la importancia de la actividad política, ante todo del Partido Comunista, al sistema de Organos del Poder Popular y a la CTC y los sindicatos, que han de tener un protagonismo directo en el contenido y el carácter de la consolidación necesaria a

niveles superiores de la salida del sistema de las fuerzas productivas, núcleo de la primera fase del ciclo de producción material.

Dentro de esta dirección, el estado actual de la interacción entre la base económica de la sociedad y los restantes momentos del proceso de producción y reproducción de los individuos socializados, coloca en primer plano de importancia el fortalecimiento del papel del Estado socialista en la actividad económica, el papel del plan económico como elemento ordenador, aglutinador y regulador en la estructuración de la base económica, en la condición de componente de la unidad que debe conformar el plan de desarrollo social en su contenido más amplio.

Y, vinculado a todo lo anterior, el fortalecimiento del papel del Partido Comunista en su condición de máximo dirigente político, desarrollando su labor de "conducción"/Ché Guevara/ del desarrollo de la sociedad.

Lo concerniente al Estado particularmente, significa ante todo el indispensable perfeccionamiento de la gestión de gobierno y administrativa, que permita elevar el volumen, la eficiencia y la eficacia social de los resultados de las actividades vinculadas a elementos estatales de propiedad, eliminando las inarmonías, deficiencias e insuficiencias actuales.

Pero, además, por el contenido, alcance y carácter de la labor estatal en el contexto cubano, su papel es decisivo en la definición, instrumentación y aplicación de un plan de desarrollo que articule y encauce según los intereses sociales socialistas la participación de los elementos no estatales en el desarrollo de la interacción fuerzas productivas- relaciones de producción.

La cada vez más amplia participación popular históricamente condicionada en el proceso de producción y reproducción ampliada de la vida social, es condición *sine qua non* para el avance del proceso de transformación que inicia una revolución socialista.

En particular, la participación política resulta decisiva en el establecimiento de la nueva naturaleza de las relaciones sociales en construcción, al materializarse en ella de modo singular la compleja dialéctica entre los intereses del individuo y los de la sociedad como un todo, a través de la especificidad de la interacción entre la política y la economía en primer orden, y de la política como actividad integradora con el entramado de la actividad social en sus múltiples manifestaciones.

No obstante ello, *la conceptualización de la* participación política socialista y la implementación práctica de las vías y modos que respondan histórico- concretamente condicionados, a las necesidades del progreso en el proceso de construcción comunista, son aún demandas objetivas insuficientemente satisfechas, para no perdernos en discusiones vacías ni dejarnos llevar por abstracciones populistas que ignoren el carácter histórico concreto de la categoría *pueblo*, como expresión de la actividad política.

Cardinal resulta en particular encontrar las soluciones prácticas a una retribución socialista de los trabajadores. Pero ello tiene que marchar a la par de encontrar las soluciones prácticas en cada contexto histórico –concreto a la necesidad de obtener el máximo aporte posible de cada trabajador, como resultado de su vinculación al proceso de producción de la nueva sociedad con el nuevo carácter que identifica la transformación comunista, en particular- su participación en el desenvolvimiento de la organización del poder público de nuevo tipo que la debe caracterizar.

No es nada simple alcanzar lo que se ha expresado como “*principio de distribución socialista*” – que, por demás, no aparece planteado por Marx o Engels en alguna de sus obras; y no por gusto. Y son reales los riesgos de caer en lo que el Ché Guevara criticó como intento de construir el socialismo con las “armas melladas” que heredamos del capitalismo:

“Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allá tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces, y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer el hombre nuevo”⁷⁹

La única opción real para la Nación cubana compatible con su propia existencia, es la consolidación de la orientación socialista, y está determinada por los resultados económico- productivos que logremos alcanzar.

Pero es un proceso esencialmente político, que se decide por la participación popular en la dirección del proceso social, premisa y resultado a la vez del necesariamente creciente nivel de gobernabilidad democrática socialista.

Para Cuba en el momento actual se refuerza desde la economía, la necesidad del perfeccionamiento del carácter socialista la actividad política, en particular lo

⁷⁹ Ernesto Ché Guevara, “El socialismo y el hombre en Cuba” en “Ernesto Che Guevara. Escritos y Discursos”, en 9 tomos, T. 8, Editorial Ciencias Sociales, La Habana 1977, p. 259.

concerniente al Estado cubano, en su forma actual de sistema de Organos del Poder Popular.

El perfeccionamiento socialista del Estado cubano se halla aún vinculado a fortalecer su lugar como vehículo de participación en el proceso de dirección de la actividad social, en particular la económica.

Se requiere el perfeccionamiento de las vías y modos de la participación popular en la dirección del desarrollo social, atendiendo en primer lugar a lograr la correlación que resulte históricamente progresista entre democratismo y centralismo, centralización y descentralización, democracia directa e indirecta, mecanismos directos e indirectos de participación, en la respuesta a las necesidades individuales, particulares y sociales, ante todo de la esfera económica.

La situación actual exige de todos efectividad en combinar de un modo diferente lo inmediato y cotidiano con lo esencial y estratégico.

Dicho en otros términos, -lo heroico y lo cotidiano en la actividad social, desde la actividad productivo –material de obtención de los objetos indispensables para la vida, hasta ideológica, inseparable de una política de nueva naturaleza, sin la cual no existe la reproducción ampliada del individuo socializado.

Y la obra de más de cincuenta años de Revolución nos brinda una fuente insuficientemente atendida para la elaboración de nuestras respuestas, con un momento de peculiar importancia en el Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas que se inicia en la década de los ochenta del pasado siglo, en el cual la participación se planteaba desde los primeros momentos como elemento clave *durante la rectificación del rumbo de desarrollo económico.*

En particular a través de los discursos de Fidel entre 1984 y 1989, claramente dirigidos a promover un comportamiento capaz de romper con lo que obstaculiza el avance según el sentido estratégico, garantizando la consolidación de lo que genera la nueva naturaleza socialista, podemos encontrar una guía para la acción insustituible en el complejo proceso de combinar el necesario pragmatismo en la atención a cuestiones específicas de la realidad cotidiana más inmediata, con la generalidad que garantice el alcance de las acciones de modo tal que lo actual no comprometa sino fortalezca un rumbo invariable socialista, ante todo para resolver las insuficiencias en la participación popular en el proceso, elemento definitorio de la naturaleza de la nueva socialidad en construcción.

Tenemos que eliminar definitivamente nuestras insuficiencias en la economía. Pero es decisiva la actividad política, que sea capaz de articular coherentemente las acciones de los interesados en mantener y desarrollar nuestro socialismo próspero y sostenible, ignorando los cantos de sirena de quienes desde adentro se presentan con ideas “renovadoras” que disfrazan posiciones vergonzantes liberales capaces de amplificar en una pretendida “normalización” los que vienen del exterior envueltos en un restablecimiento de relaciones con los EEUU, cuyo gobierno no oculta las intenciones tradicionales del imperio.

Igual que hace 120 años, *“De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace: ganémosla a pensamiento”*⁸⁰

⁸⁰ José Martí, Carta a Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada, Cabo Haitiano, 10 de abril de 1895, Obras Completas, T. IV, Editorial Nacional de Cuba 1963, p. 121.